

## Teatralerías

Hoy, por fin, *pacientes* lectores míos, puedo volver á mi primordial objeto, á mi *crítica* tarea, á mi agradable misión, puesto que hoy no tengo de entendérmelas con ningún *Sobriño* de su... *Tío*, y gracias al excesivo altruismo de la Empresa de la función que voy á reseñar.

Ustedes creerán—como es lógico—que al decir «gracias al excesivo altruismo de la Empresa», me refiero á la galante generosidad que habrá tenido en mandarme un atento y *aprovechable* «pase».

¿Verdad, señores, que esta ha sido su primera interpretación? Pues, no; no me refiero al «pase», precisamente, sino que aludo al altruismo que debe tener una Empresa, para que, después de poner todo cuanto esté de su parte en tocante á lo artístico, moral y material para presentar una función como es debido, tenga la *Idem*, la *idem* de emprendérsela, estando cerciorada de que debía salir con perjuicios.

Hé aquí el descifre de la aplicación de *mi* palabra ¡altruismo!—Que tanto admiro.

Nuestro *culto é inteligente* público supo corresponder, como siempre, á la *filantrópica* abnegación de la Empresa, al confeccionar un programa tan extenso y escogido, *haciéndole* el... *vacío*. Y digo vacío, porque no asistió el suficiente público para coronar el esfuerzo de la Empresa y para subvenir al crecido gasto que reportó tal representación.

Hubo quien decía que para *ver* aficionados los precios eran muy subidos. No diré que nó; pero, amigos míos, hay que hacerse cargo de la situación!...

Y... después de todo, á mí no me resultaron tan... subidos como se dijo, los encontré... muy... económicos...

Veámos el Programa:

Exhibición de la gran atracción «A'mapoli's», con sus «números selectos, riqueza de trajes y música de propiedad»; estreno de dos zarzuelas, éxitos del día, primera: «Juegos Malabares», del maestro Amadeo Vives y del jiterato Miguel Echegaray, con su decorado exprofeso, debida propiedad, y no faltando la «Canción del Pajarito» y la «Danza Oriental»; segunda: «Sangre Moza», libro de López Silva y Pellicer y música del celebrado Valverde, con coros y tangos á granel; representación de la nota saliente de la última temporada «El

Duo de los Besos» de «El Conde de Luxemburgo», estrenando, la supuesta «Julietta», un elegante traje de «Falda-Pantalón»; y... más números selectos y escogidos, atracciones de gran novedad y... ¡éxitos! ¡éxitos! ¡éxitos! de las simpáticas y bellas danzarinas coupletistas «A mapoli's».

No les parece á ustedes que tanta *salsa* por 0'85 pesetas butaca y entrada, no es ninguna *barbaridad creciente*?

Bueno, pues, dejemos esto á parte y vamos á... *la crítica*.

«Jue,os Malabares», es una obra demasiado fina y delicada para desempeñarla una compañía de aficionados; por lo cual, por *grandes* y elogiabiles que sean los esfuerzos de éstos, no pueden conseguir una ejecución brillante. Eso no obstante, y sucediendo lo propio, sacaron buen partido de sus respectivos papeles los señores Boix, Castellet y Brugués; manteniendo con acierto su personaje, el señor Rovira. La señorita Torres,—quien suplió ventajosamente á la señorita Lozada, por haber ésta rescindido la contrata—dijo y accionó muy bien, cantando con mucho gusto y afinación aunque con pocos *trinos*, la «Canción del Pajarito». Fué menos afortunada la señorita Macías, ya que no salió muy airosa de su cometido. Fué de lamentar el castellano *del... Clot*, que predominó en alguno de los personajes.

A «Sangre Moza», les cupo mejor suerte. Es esta una de las obras en las que las escenas cómicas, los pasos dramáticos, los abundantes chistes, la animación, los coros, los cuadros de vida en calurosos días de vendimia en ella retratados, despiertan interés al público y le sugestionan.

Aparte de lo ajustado de los coros, de la justa interpretación y cabal declamado del señor Estapé, del cómico accionado del señor Castellet, y del aceptable desempeño de la señorita Macías, hay que añadir la gracia y *domaire* con que dijo la señorita Torres, mostrando con su notable trabajo, el valimiento escénico que posee, y con sus gestos y movimientos, su desenvoltura y gracejo.

Lástima que el *incombustible* tenor señor Brugués, apesar de cantar con *regularidad* sus números de música, con todo y ser la partitura de barítono, no se diera cuenta—en la declamación y accionado—de que estaba *sobre* un cálido *terruño* y *bajo* el espléndido Sol de Andalucía!...

Las *bellas* «A'mapoli's», eran ya conocidas